

EL MARQUÉS DE SALAMANCA, UN APASIONADO COLECCIONISTA

Eva M^a Ramos Frenco

Universidad de Málaga

La vida del Marqués de Salamanca coincide con el reinado de Isabel II y el periodo de construcción del denominado “Madrid moderno” que se ubica en torno al Paseo de Recoletos y Paseo de la Castellana, lugar donde la aristocracia del dinero comienza a levantar sus hoteles, según el término francés, que consistiría en palacetes tanto en estilos neoitalianos o neorrenacentistas –como sería el caso del Marqués de Salamanca- o bien siguiendo los modelos franceses que causaron furor a partir de la década de los sesenta, destacando por ejemplo el palacio del duque de Uceda, con sus mansardas negras de pizarra, el palacio del Marqués de Portugalete, el Palacio de Indo o el de Anglada, el cual se acabaría convirtiendo en la residencia de los marqueses de Larios.

No obstante, independientemente del estilo exterior, los salones, gabinetes, patios y demás estancias de estos palacetes recogieron una gran diversidad de estilos en su mobiliario y decoración. De esta manera nos podemos encontrar con patios a lo nazarí, como sucede con el del Palacio Anglada o veremos, más tarde, en la quinta de recreo del marqués de Salamanca, salones de estilo francés, como barrocos o salas con decoración pictórica pompeyana, algo también presente en el palacio citado.

Estas residencias quedaron totalmente rodeadas de amplios jardines, generando un espacio plagado de verdor y de una alta calidad. Fue la zona en la que se concentraron empresarios, banqueros, políticos y constructores, que necesitaban reafirmar la posición adquirida a través del dinero con una residencia que estuviera a la altura de las de la antigua aristocracia de sangre.

En este entorno levantará su palacete el marqués de Salamanca con un estilo renacentista o a la italiana que muchos consideran que fue reflejo de los recuerdos que tenía de sus estancias y viajes a Roma. Puede recordarnos a los palacios romanos de Bramante o a las villas del Cinquecento, como la villa Farnesina, construida por Baltasar Peruzzi para el también banquero, como Salamanca, Agostino Chigi, que contaría con figuras como Rafael, Julio Romano o Sodoma para decorar sus interiores.

El palacete del marqués de Salamanca se ubicó en unos terrenos del Paseo de Recoletos que el banquero había adquirido a comienzos de la década de los 40. Los terrenos habían pertenecido al conde de Oñate, marqués de Montealegre y contaban con una casa y huerta. Éste, a su vez, los compró a los Agustinos Recoletos que tenían allí las huertas de su convento.

El empresario quería contar, en este lugar, con una residencia de gran lujo, al modo de las villas de la antigüedad. Por tanto, echó mano de uno de los arquitectos de mayor renombre en el Madrid de esa época, don Narciso Pascual y Colomer.

Además del palacete, el arquitecto diseñó las verjas que servirían de cerramiento a la villa. El arco de ingreso, flanqueado por dos vanos adintelados, fue coronado por un frontón en cuyo tímpano se ubicó el blasón del marqués y en las verjas que cerraban el arco de entrada, las

iniciales de su nombre y apellido, la J. y S. de José de Salamanca. La verja estaba conformada por varias cortinas separadas por pilares que quedaban rematados por bustos al modo romano. Por tanto, ya tan solo la fachada nos remitía a una persona de gustos y cultura clásicas y con este acceso, a modo de arco de triunfo, nos indicaba los éxitos y victorias económicas logrados por su propietario.

1.- Las colecciones pictóricas del marqués de Salamanca:

Durante los años 1844 y 1845 Salamanca disfrutó de un gran auge en su fortuna gracias a sus inversiones en bolsa. Posiblemente es el momento en que aprovechó para ir creando una destacada colección de obras de arte a través de las subastas que se desarrollaban en París e Inglaterra, en especial las celebradas en el Hotel Drouot y la Galería Georges Petit de París o las de la casa Christie de Londres¹.

Estamos en la época en que la burguesía, que ha alcanzado una posición destacada dentro de lo económico, necesita emular a la aristocracia de sangre copiando sus gustos y formas de comportamiento y, sin duda, el poseer una destacada colección artística que colocar en sus palacetes urbanos o villas de recreo será una de las mejores estrategias para encumbrarse socialmente.

Además, no podemos olvidar que los salones y gabinetes de estas residencias se convertían en el escaparate hacia el resto de los miembros de las élites de la época, pues los bailes, representaciones teatrales de aficionados, cenas o tertulias eran algunos de los acontecimientos sociales habituales en la vida diaria de estos privilegiados y sus villas y palacetes el entorno en el que estos se desarrollaban. Era la ocasión para mostrar a los

¹ NAVASCUES PALACIO, Pedro, *Un palacio romántico. Madrid 1846-1858*, Madrid, Ediciones El Viso, 1983.

demás sus obras de arte, mobiliario de época y demás objetos de interés. Además, la prensa y revistas ilustradas también se harían eco de estos eventos y relatarían con todo lujo de detalles el desarrollo del mismo, sus asistentes y las numerosas piezas artísticas que en dicha mansión podían deleitar a sus invitados.

El Marqués de Salamanca o quizás para ser más correctos José de Salamanca –dado que hasta 1866 no adquiere los títulos de Marqués de Salamanca y Conde de los Llanos por concesión de Isabel II- inició sus adquisiciones contando con el consejo y asesoramiento de un pintor de la talla de José de Madrazo, pintor de cámara de Carlos IV, director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y Director del Museo del Prado, así como de dos críticos de arte como Valentín Carderera –quien también fue coleccionista y pintor²- y Gregorio Cruzada Villaamil, también destacado como historiador.

De este modo, con el asesoramiento de especialistas en la materia, en 1845, adquirió obras de la colección de pinturas del infante don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio³, hijo menor del rey Felipe V y de su segunda esposa, Isabel de Farnesio. Don Luis de Borbón fue un gran mecenas y coleccionista de arte desde la corta edad de 13 años, logrando

² AZPIROZ PASCUAL, Jose M^a, *Valentín Carderera, pintor*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1981.

³ Sobre sus colecciones cfr DOMINGUEZ-FUENTES, Sophie, *Les collections de l'infant don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio* (4 vols.), tesis doctoral, Université de París IV-Sorbonne, 2002; Iden, « Pinturas que poseyó el infante Don Luis en la colección del Patrimonio Nacional (1848-1850), *Goya, Revista de Arte*, nº 304, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 2005, pp. 45-50; Iden, “La dispersión de la Collection de l'infant don Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio”, en *Le goût de l'Art italien Dans les grandes collections: prédécesseurs, modèles et concurrents du Cardinal Fesch. Actes du colloque international*, Ajaccio, 1-4 mars 2005. Iden, “Unos cuadros de Isabel de Farnesio tasados por Antón Rafael Mengs para el infante don Luis”, *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 36 (1), 2006, pp. 215-219; GARCÍA GUATAS, Manuel, “La infanta María Teresa de Vallabriga en Zaragoza y su colección de pintura y alhajas”, *Artígrama*, nº 16, 2001, pp. 421-438; LÓPEZ MARINAS, Juan Manuel, “El infante don Luis de Borbón. *La familia del infante don Luis de Goya*”, *Isla de Arriarán*, XXXIII, Málaga, Asociación Cultural Isla de Arriarán, junio 2009, pp. 75-115; PEÑA LÁZARO, R., *El Infante don Luis de Borbón y Farnesio, coleccionista y mecenas*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1990; VV.AA., *Goya y el infante don Luis de Borbón, Homenaje a la Infanta María Teresa de Vallabriga*, Zaragoza, Ibercaja, 1996.

una colección pictórica que rivalizaba únicamente con la de su hermano Carlos III. La colección, hacia 1785, fecha de su fallecimiento, ascendía a 5.622 obras de arte entre estampas, pinturas, esculturas y dibujos, fruto de las compras en almonedas o directamente a miembros de la aristocracia de la Corte, además de por encargo directo a artistas como Tiepola, Mengs, Bayeu, Paret y Alcázar o Goya, entre otros. A su vez, el legado de su madre Isabel de Farnesio sería fundamental para el incremento de sus colecciones.

Al fallecimiento del infante, la colección fue menguando, al ser subastadas algunas de sus obras, y, más tarde, repartidas entre su esposa, María Teresa de Vallabriga, y sus tres hijos. El 31 de octubre de 1845, María Luisa Borbón Vallabriga, duquesa de San Fernando, hija del infante y hermana de la condesa de Chinchón, María Teresa, vendió un total de 71 pinturas al marqués de Salamanca por valor de un millón de reales de vellón⁴.

En 1848 la fortuna del marqués cae en una situación crítica que le lleva a ofrecer a la reina Isabel II los cuadros procedentes de la compra realizada a la duquesa de San Fernando. A cambio recibía un total de 2.802 acciones del ferrocarril Madrid-Aranjuez, buscando así salir de una difícil situación económica. Finalmente, solo 60 cuadros fueron adquiridos por la reina, mientras los otros 11 se le devolvieron al marqués de Salamanca.

Años después, en la primera subasta realizada de la galería pictórica del marqués, en 1867, solo 7 obras indicaban que su procedencia había sido la citada colección del infante don Luis de Borbón: *Comunión de Santa Teresa*, de Sánchez Coello, *Martirio de San Bartolomé y Apolo y Marsias* de José de Ribera, un *Retrato ecuestre del príncipe don Baltasar y El*

⁴ DOMÍNGUEZ – FUENTES, Sophie, “Pinturas que poseyó el infante Don Luis en la colección del Patrimonio Nacional (1848-1850)”, *Goya* nº 304, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, enero-febrero 2005, p. 48.

enano de Felipe IV de Velazquez, *La Sagrada Familia* de Bernardo Luini y *Jesús orando en el monte de los olivos* de Bartolomé Schidone, pintor de la escuela italiana.

Destacamos la pieza de *Apolo y Marsias*, obra que según el relato de Hernández Girbal, fue de las que más pesar causó en el marqués cuando años más tarde tuviera que ser subastada. Según esta biografía novelada nos relata así el momento:

“Salamanca lo contemplo desde su rincón con cierto pesar. Largos años lo había tenido a diario presente en su gabinete. La serena e impasible actitud de Apolo degollando a Marsyas, en contraste con la de éste, que se retuerce en un terrible gesto de dolor, le eran familiares. En muchas ocasiones se había detenido largo rato ante él admirando embelesado, en un puro goce estético, el arte del pintor. No cabía mayor realismo ni más belleza de expresión. Durante unos segundos, entregado a estos recuerdos, no escuchó las ofertas que de la obra se hacían. Sólo se daba cuenta de que dentro de poco no volvería a verla más, de que la perdería, y dominado por un irrefrenable impulso, sin poder contenerse gritó como la otra vez:

- ¡No siga, por favor! ¡Retiro el cuadro!”

Fue, por tanto, una de las 50 obras de las 233 presentadas a la subasta, que volvieron de regreso a España.

Por la fecha de las adquisiciones de obras a la duquesa de San Fernando, el marqués inició una serie de conversaciones con doña Carlota Luisa Godoy de Borbón para adquirir algunas de sus obras. Carlota era nieta del Infante don Luis, sobrina de la duquesa de San Fernando e hija de

la condesa de Chinchón⁵ y Manuel Godoy. Ella ostentaba, desde 1828, el título de condesa de Chinchón, por fallecimiento de su madre. Mas el precio excesivo que pedía por las obras debió hacer desistir al banquero. No obstante, probablemente más tarde llegarían a un acuerdo, dado que en el inventario de la subasta de obras del marqués de 1867 se incluyen unas siete obras que se indican las adquirió de la condesa de Chinchón, encontrándose entre ellas dos piezas de la mano de Velázquez.

De las piezas procedentes de la condesa de Chinchón –la cual a su vez las recibió de su madre y, anteriormente, de su abuelo el infante don Luis de Borbón- es de destacar *La tienda del anticuario* (1772) de Luis Paret y Alcázar, pintor madrileño cuyo estilo nos acerca al de los pintores del rococó francés. De hecho esta obra será considerada como una pieza maestra del rococó en España. La escena de carácter costumbrista, realizada al óleo con una pincelada suelta y pastosa, predominio de colores pasteles y un especial cuidado en captar las calidades de los tejidos, nos presenta lo que acontece en una tienda de antigüedades y tejidos. Observamos una joven que se recrea en contemplar un abanico de encaje que sostiene en las manos. Mientras el caballero de la izquierda que aparece sentado se encarga de pagar al dueño. En el inventario de don Luis de Borbón la obra aparecía con el título de *La tienda de Geniani*, posiblemente el nombre de un vendedor italiano que por aquellos años (segunda mitad del siglo XVIII) tuviera tienda en Madrid.

No obstante, el que fuera su asesor artístico del Marqués de Salamanca, el pintor José de Madrazo, también fue uno de los que, tras su fallecimiento en 1859, le suministro obras para la colección, un total de 41

⁵ LÓPEZ MARINAS, Juan Manuel, “M^a Teresa Borbón Vallabriga, princesa de la Paz, condesa de Chinchón. 1790-1828”, *Isla de Arriarán*, XXXIV, Málaga, Asociación Cultural Isla de Arriarán, diciembre 2009, pp. 97-157.

cuadros. Las obras de Madrazo⁶ estaban formadas por piezas de escuelas diversas como la italiana, flamenca o española y habían sido compradas por el mismo pintor a los descendientes de aquellos para los cuales habían sido pintadas. Entre los nombres encontramos figuras de la talla de Rafael de Urbino, Miguel Ángel, Tiziano, Verones, Tintoretto, Caravaggio o Corregio.

Además de las ya citadas, otras colecciones aristocráticas contribuyeron al acrecentamiento de la galería de Salamanca: la colección del conde de Altamira, que le proporcionó el importante número de 60 cuadros. Se trataba de una colección iniciada por el I Marqués de Leganés en el siglo XVII y que más tarde, cuando el tercer marqués murió sin herederos en 1711, pasó a los Condes de Altamira, además de sus títulos.

Esta colección se mantendría unida a lo largo de todo el siglo XVIII pero, entre los años 20 y 30 del siglo XIX, se dispersó en diversas subastas públicas. No obstante, uno de los descendientes de este condado, don Vicente Osorio de Moscoso y Ponce de León, también reunió una importante colección de pinturas entre la que destacaron varios Goyas, además de obras de Rubens, Velázquez y otros artistas de renombre. Su fallecimiento fue en 1861, por lo que es probable que en dichas fechas pudiera aprovechar el marqués de Salamanca para realizar sus adquisiciones.

Otras de las compras de Salamanca fueron 9 obras de la colección de Bernardo Iriarte, en este caso un coleccionista proveniente de las clases medias. Esta colección fue citada por Pons en 1770 y, más tarde, en 1772, destacando, en especial, los retratos de Murillo y Mengs y exaltando la casa de este coleccionista como una verdadera *galería de arte*. Iriarte, Vice-

⁶ *Catálogo de la Galería de cuadros del Excmo. Sr. D. José de Madrazo*, Madrid, 1856.

protector de la Real Academia de San Fernando, destacó, además, como un gran protector de Goya, quien le realizó su retrato en 1797, en el que firmó *retratado por Goya en testimonio de mutua estimación y afecto*.

Al fallecer Iriarte, su viuda, entre 1816 y 1818, comenzó a vender cuadros de la colección de su difunto esposo a precios muy elevados. Algunas obras se vendieron en París y Londres, en la primera mitad del siglo XIX. Más tarde, tanto José de Madrazo como el marqués de Salamanca adquirieron algunas de las obras de esta colección que se encontraban ya fuera de Madrid o dispersas por el extranjero.

Igualmente, el banquero gaditano, Sebastián Martínez (1747-1800), quien fuera gran amigo de Goya, formó una gran colección y de la misma el marqués adquirió una serie de piezas. Este caballero, el citado Sebastián Martínez, forjó una gran fortuna con la comercialización de los vinos que fabricaba en sus bodegas en Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda. Con dicho capital pudo adquirir, para la decoración de su residencia de la calle de San Carlos nº 69, hoy llamada Sacramento, dónde en algunas ocasiones se alojaría Goya⁷, una colección de 743 cuadros con obras de Murillo, Velázquez, Rubens, Mengs, entre otros, y, desde luego, de la mano de Goya, del que, entre otras obras, tendría su propio retrato, hoy día propiedad del Metropolitan de Nueva York. De las obras de Velázquez se puede destacar el retrato de *Santa Rufina* que fue tasado en 10.000 reales por José de Madrazo y aparecía en el catálogo de 1867 con nombre equivocado, denominándola Santa Clara.

Igualmente un descendiente de Francisco de Goya, su hijo Javier, según unas fuentes, o el hijo de éste, Mariano Goya, también vendió ocho

⁷ PEMÁN, M., "La colección artística de don Sebastián Martínez, el amigo de Goya", *Archivo Español de arte* 201, 1978, pp. 53-62. También podemos encontrar referencias a este gaditano en GÓMEZ ROMÁN, Ana María, *El fomento de las artes...op. cit.*, pp. 183-186. WAGNER, I. J. R., *Manuel Godoy patrón...op. cit.*, pp. 89-91.

pinturas del artista al marqués de Salamanca. Entre ellas se encontraba el propio retrato de Javier de cuerpo entero y el de su esposa, Gumersinda Goicoechea, actualmente en una colección particular de París, tras haber pasado por diversas manos. Ambos parece ser que se realizaron con motivo del enlace de ambos jóvenes.

También, en dicha compra, adquirió la obra titulada *Majas en el balcón* de la que, en la actualidad, existen otras dos copias. También de similar temática poseyó el marqués una obra de Leonardo Alenza que adquirió a don Serafín García de la Huerta. Concretamente la atribuida a Goya es considerada fuente de inspiración para la posterior obra *El balcón* de Manet, pues, posiblemente, el artista francés debió apreciar la obra de Goya en la visita que en 1865 realizara a nuestro país.

Para completar las obras de Goya citaremos la titulada *Corrida de toros* donde nos presenta una escena llena de agitación, desarrollada con una técnica muy abocetada y con un primer plano a base de figuras de espaldas que nos introducen a los espectadores en la escena.

También se ha afirmado la posesión, por parte del marqués, de una de las denominadas pinturas negras con que Goya decoró su Quinta del Sordo. Charles Yriarte -historiador francés que, entre otras obras, sobresaldría por su estudio sobre la vida y obra de Francisco de Goya, *Goya, su vida, su obra*, 1867- indicó que había una pintura que había sido arrancada del muro cuando visitó la finca y había sido trasladada al palacio de Vista Alegre, posesión del marqués de Salamanca. Muchos críticos consideran que por sus medidas y su tema, esta sería *Cabezas en un paisaje* (Nueva York, colección Stanley Moss).

Por tanto, estas y otras adquisiciones llevaron al marqués a contar con una colección de unas 1000 piezas, entre la que se hallaban artistas de

gran renombre de todas las épocas. Estas obras le sirvieron para ornamentar los muros de sus diversas residencias, en especial el Palacio de Recoletos y la finca de recreo de Vista Alegre en Caravanchel, a la que más adelante haremos mención.

Así de la escuela italiana contó con piezas de Bellini, Rafael, Correggio, Guido Reni, etc. Por su parte, la escuela española estuvo representada por cuadros de Ribera, Velazquez, Murillo, Zurbarán, Goya, Paret y Alcazar por citar algunos de los nombres más relevantes. De la escuela flamenca contó con obras de los maestros primitivos, Rubens o miembros de su escuela, así como bodegones holandeses. El resultado sería una colección de cientos de obras, adquiridas, a su vez, como hemos podido observar, en subastas de otras antiguas colecciones de gran prestigio.

No obstante, no todas las piezas eran originales. Algunas, con el paso del tiempo, se fueron viendo que eran réplicas u obras de taller. Otras, sin embargo, actualmente siguen manteniendo la atribución o autoría dada en esos años, como la conocida serie del *Hijo Pródigo* de Murillo, formada por un total de 6 obras, de las que el marqués llegó a contar con cinco. La sexta le sería ofrecida a Salamanca por un anticuario, enterado del interés que el marqués tenía por dicha pieza, dado que le permitía completar la colección, pero fue tan elevado el precio exigido que el banquero no quiso adquirirla. De nuevo nos encontramos con obras que en la primera subasta de la colección de Salamanca, celebrada en París en 1867, alcanzaron el importe total de 207.500 francos.

Y centrémonos en esa fecha fatídica para el marqués de Salamanca, que ya había venido precedida de otros desagradables acontecimientos. 1866 amaneció con el alzamiento del general Prim el 3 de enero y, 5 meses

después, nuevos golpes revolucionarios contra la corona. Esto supuso un duro golpe para los negocios y trajo consigo crisis económicas y financieras. Salamanca sería uno de los perjudicados al perder, en muy pocos días, 150 millones de reales (37 millones de las antiguas pesetas). Fue la tercera quiebra de su fortuna pero, en otras ocasiones, se había recuperado, mas ahora la situación en el país no era tan esperanzadora. Estas circunstancias se vieron, a su vez, agravadas con el fallecimiento de su esposa, Petronila Livermore, en julio de ese mismo año y, en febrero de 1867, el de su cuñado Serafín Estébanez Calderón, con el que compartía la pasión por los libros.

Finalmente, el marqués concibió, como única solución, la venta de parte de sus cuadros en París, con la esperanza de algún día volver a recuperarlos. Selecciono 233 obras de una colección que según Hernández Girbal ascendía al millar de piezas. Realizó un catálogo en el que se exponían el título, autor, medidas, una pequeña descripción y el coleccionista al que se lo había adquirido. Posteriormente fue distribuido para informar a todos los interesados.

En abril de ese año, periódicos españoles como *La Época* o *La Esperanza* o también la *Revista de Bellas Artes* ya anunciaban la proximidad de la subasta

Primeramente, a 7 de abril, la *Revista de Bellas Artes* se hacía eco, con gran tristeza, de la noticia que les había llegado a través de la prensa parisina. Así nos exponían:

“*La France* primero y *La Presse* después nos han transmitido una noticia que indudablemente ha de contristar á cuantos se interesan por el esplendor de las artes españolas y por el desarrollo de la cultura nacional. Los periódicos franceses que hemos citado

nos anuncian la próxima venta de la magnífica galería de pinturas que, en su palacio de Recoletos, posee el marqués de Salamanca. *La Presse* afirma que la venta indicada parece cierta y que en unión de ella se someterán á la pública licitación, en un plazo mas ó menos breve, los demás objetos de arte, las curiosidades, las porcelanas, las armas, los vasos etruscos, los esmaltes y muebles de mérito, la serie en fin de las riquezas arqueológicas que atesora el opulento banquero en el edificio antes mencionado. Hasta se habla de la enagenación, siempre en el extranjero, de la biblioteca del señor Salamanca, de esa biblioteca donde se ha reunido la colección mas numerosa, mas rara y mas importante de libros de caballería.”⁸.

El artículo continuaba enumerando el resto de piezas destacadas de las colecciones del marqués y exhortaba a las personas competentes a que iniciaran acciones para que el gobierno tomara medidas que evitaran esa gran pérdida para España. La petición del que escribía esas páginas era un verdadero alegato a la conservación de nuestro patrimonio artístico, al intentar que se llegara a una adquisición de dichas obras por parte del gobierno español en lugar de exponerlas a una subasta pública que irremediablemente las llevaría a colecciones de países extranjeros.

Días más tarde, también *La Esperanza* nos exponía lo siguiente:

“A fines de abril tendrá lugar en París la venta de la magnífica galería de pinturas del marqués de Salamanca. Según ya hemos anunciado, éste ha hecho reunir en París lo mejor de sus colecciones, 300 cuadros escogidos entre los 500 o 600 que adornan su palacio de la corte y su quinta de Vista Alegre: unos veinte de Murillo, entre ellos la *Muerte de Santa Clara*, por el cual dio más de 80.000 francos; la hermosa serie del *Hijo*

⁸ “El Museo Salamanca”, *Revista de Bellas Artes*, 07-04-1867, p. 214.

pródigo; varias *madonnas*, una docena de lienzos de Velázquez, entre los cuales hay magníficos retratos, una docena de obras de Goya, que serán la alegría de los artistas, y cuadros de casi todos los demás maestros españoles, desde Juanes hasta principios del siglo XVIII. Hay también bellísimos cuadros italianos de Bellini, de Garofalo, de Guido, y otros; flamencos de Rubens, Van Dyck, Snyders y Teniers; holandeses, entre ellos el Metsu de la venta de Marny, y hasta franceses, de Poussin, Rigaud, etc.”. *La Esperanza*, 18 de abril de 1867

Como vemos, este último artículo reseñaría una obra en especial de las 233 que se exponían a pública subasta, la obra de Murillo, *La muerte de Santa Clara*, donde el tránsito a la otra vida de la santa se produce acompañada por Cristo, la Virgen y un cortejo de vírgenes mártires que ponen sobre su cuerpo un manto traído del cielo. Esta larga comitiva aparecerá en un espacio de gran resplandor en contraste con el espacio de la celda de la Santa donde, en un ambiente de penumbra, su cuerpo aparece rodeado de frailes y monjas afligidos por la gran pérdida.

Según Hernández Girbal, esta obra, adquirida de la colección del marqués de Leganés, le había costado a Salamanca 75.0000 francos, siendo en la subasta adquirida por 95.000.

En el mes de mayo, el marqués de Salamanca se dirigió a París con todas las obras embaladas y procedió a la instalación de las mismas en la residencia que allí poseía, el hotel nº 50 de la calle de la Victoria. La prensa, igualmente, se hizo eco de la proximidad de la subasta y la posibilidad de contemplar dicha colección en varias visitas que se organizaron a finales del mes de mayo, donde concurrieron coleccionistas, aficionados y hasta miembros de la realeza que se encontraban en París, posiblemente por coincidir el evento con la Exposición Universal.

A primeros de junio se desarrolló la subasta, donde el marqués pudo comprobar en la escasa estima que se tenía en dicho país a la figura de Goya, por la que él tanta pasión sentía. Fueron saliendo gran número de obras, entre ellas muy admirados los Murillo. El total de la venta ascendió a 1.600.000 francos, siendo 1.200.000 el precio en que habían sido tasados ese conjunto de cuadros.

2.- La colección arqueológica:

Pocos después, la situación financiera del marqués seguía sin recuperarse y, en esta ocasión, fue la colección arqueológica la afectada. Esta colección había sido formada con piezas que el marqués había obtenido durante los largos años que había pasado en Italia, mientras llevaba a cabo la construcción de los ferrocarriles de los Estados Pontificios. Allí surge en él una gran pasión hacia ese mundo clásico y comienza a adquirir piezas a anticuarios y comerciantes. También, participó y financió excavaciones arqueológicas, contando con el visto bueno de las autoridades italianas que velaban por la salvaguarda de las piezas de su patrimonio arqueológico.

De este modo, fraguó una importante colección, sobre todo en lo que se refiere a piezas griegas y etrusco-itálicas, destacando un conjunto espléndido de 944 vasos itálico-griegos.

Destaca, por ejemplo, una hidria –recipiente destinado en el mundo griego a contener agua- de finales del siglo VI a.C., decorada con figuras negras que representan el enfrentamiento del héroe Heracles contra el Dios Apolo u otra, del 490 a.C., en esta caso decorada con figuras rojas, y en la que podemos observar a dos jóvenes que han acudido a la fuente a llenar dicho recipiente.

O una cratera – donde se mezclaba el vino con agua- del 400 a.C., donde se nos presenta al dios Dionisio, dios del vino y de los ritos orgiásticos, en un estado de relajación, rodeado de sátiros y ménades, mientras en la otra cara se nos muestra el enloquecimiento y locura provocado por esos ritos báquicos, fruto de la ingestión del vino, donde se danza al son de la música poseídos por el estado de embriaguez.

Entre las excavaciones que impulsó habría que citar la realizada en el santuario itálico de Calvi, en la región de Campania, gracias a una concesión recibida por el Gobierno de Nápoles. Parece ser que estas piezas fueron halladas a consecuencia de las obras del ferrocarril que allí se estaban ejecutando⁹. El marqués encontró un elevado número de piezas de pequeño tamaño con función votiva, es decir, piezas que se depositaban en un santuario ante la divinidad, con la esperanza de contar con algún favor por parte de ella.

Destacan numerosas esculturas de terracota que representan diversas partes de la anatomía humana, como pies, manos, brazos, cabezas, medias cabezas, además de una elevada cifra de pequeños animales domésticos, como caballos, toros o bueyes, jabalíes, cerdos, etc. En la actualidad, por ejemplo, contamos en el museo de Málaga, como depósito realizado en 1953 por el Museo Arqueológico Nacional, con unas 102 piezas procedentes de dicho santuario de Calvi.

Hay fuentes que indican que en realidad este santuario de Calvi fue excavado por el coronel Novi, no se sabe si por cuenta propia o financiado por el marqués de Salamanca, y el banquero, inmediatamente, envió todas estas piezas en tren hacia España.

⁹ CABRERA BONET, Paloma, “Colección de antigüedades griegas y etrusco-itálicas del M.A.N.”, *Boletín de la ANABAD*, tomo 43, nº 3-4, 1993, p. 91.

Durante 1863 y 1864, se dedicó a excavar la necrópolis de Andriolo en Licinella, al suroeste de Paestum, donde halló tumbas con pinturas y ricos ajuares. De Paestum, sobre todo, destacan dos piezas que son actualmente de las más relevantes de las salas de Roma del Museo Arqueológico Nacional. Nos referimos a las esculturas de la emperatriz Livia, esposa del primer emperador Augusto, y Tiberio, hijo de ésta de un primer matrimonio y quien sería adoptado por Augusto y nombrado sucesor, cuando los otros tres que el emperador había estimado como herederos, murieron en extrañas circunstancias. En esta ocasión, ambas piezas serían traídas por el marqués en barco.

Esta importante colección parece ser que estuvo depositada, en su mayor parte, en la quinta de Vista Alegre, en Carabanchel¹⁰, concretamente en la planta baja del denominado Palacio viejo, salvo las cerámicas griegas que se ubicaban en el Paseo de Recoletos. Vista Alegre era la villa de recreo que Salamanca, igual que el resto de los potentados del Madrid de la época, había adquirido como lugar de retiro y descanso, en una zona que se puso muy de moda para este fin, dado que tenía una distancia idónea para, en caso de necesidad, desplazarse en corto tiempo a la capital.

Concretamente, los terrenos que compró Salamanca, el 12 de febrero de 1859, habían pertenecido a la reina María Cristina con dos palacetes (el viejo y el nuevo) que ésta había levantado, uno de ellos aún sin terminar, y se atribuyen a Martín López Aguado. Además, se contaba con otra serie de edificaciones de recreo, todo ello rodeado de un conjunto de jardines con fuentes. Tras la compra, Salamanca encargó a Narciso Pascual y Colomer dotar de una nueva fachada al palacete viejo y transformar totalmente los

¹⁰ DÍAZ MIGUEZ, Daniel, "Algunos datos para la historia del Palacio de Vista Alegre en Carabanchel Bajo", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (U.A.M.), vols. IX-X, 1997-1998, pp. 339-365; MATILLA TASCÓN, Antonio, "La Real Posesión de Vista Alegre. Residencia de la Reina Doña María Cristina y el Duque de Riansares", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XIX, Madrid, 1982.

interiores que iba a dedicar como espacio para la instalación de sus antigüedades clásicas.

Toda la quinta, en estado bastante ruinoso cuando la adquirió el marqués, fue transformada en muy pocos años, convirtiéndola en un verdadero paraíso y marco adecuado para albergar las piezas que iba a recibir. También fue concluido el llamado Palacio Nuevo. Destacaría el salón árabe, posiblemente obra de Rafael Contreras, quien por aquellos años estaba trabajando en la restauración de la Alhambra de Granada. Lo que se desconoce es si dicha estancia fue fruto de un encargo de Isabel II o si se debe a una iniciativa del marqués. Pero, lo que es seguro, es que se trataba de una moda por el arte islámico, en especial por el palacio de La Alhambra Nazarí, que se podía observar en numerosas residencias, como en el patio del ya citado palacio Anglada, obra del mismo Contreras.

Los problemas económicos le obligarán al marqués a poner a la venta también su colección arqueológica. En 1868, el entonces director del Museo Arqueológico Nacional, don José Amador de los Ríos, toma la iniciativa de contactar con el Ministerio de Fomento comunicándoles el riesgo que existe de que esta colección tan valiosa, con más de 3.500 piezas, salga fuera de España. Por tanto, propone la adquisición de la misma por parte del Estado, para ser expuesta y conservada en el Museo Arqueológico Nacional¹¹.

Se procedió a enviar una comisión de expertos que analizaran el contenido de la misma y tasaran las piezas para el caso de que se llegara a aceptar su adquisición¹². Los precios barajados debieron ser muy bajos,

¹¹ MARTÍN NIETO, Pilar, "Historia de las adquisiciones de algunas colecciones del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín de la ANABAD*, tomo 43, nº 3-4, 1993, pp. 65-78.

¹² El proceso y los implicados en el mismo se pueden consultar con mayor detalle en CABRERA BONET, Paloma, "Colección de antigüedades griegas y etrusco-itálicas del M.A.N.", *Boletín de la ANABAD*, tomo 43, nº 3-4, 1993, pp. 79-104.

puesto que el marqués escribió comunicando su malestar a Amador de los Ríos. Durante algunos años cesaron las negociaciones.

Hacia 1871 la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se hacía eco del deseo de que, finalmente, esta compra llegara a buen puerto. Exponían lo rica y abundante que era la colección de antigüedades greco-romanas que el marqués tenía en Vista Alegre e indicaban que, si finalmente el Gobierno adquiriría las piezas:

“no podremos menos que felicitarle por tan interesante adquisición, y con nosotros, cuantos conocen el valor y belleza de la multitud de vasos pintados, estatuas de bronce y mármol, y otros muchos objetos romanos que ocupan las salas bajas del palacio antiguo de aquella deliciosa posesión, y esto con tanta más razón cuanto que sabida es la dificultad que hay siempre de adquirir colecciones tan completas y escogidas como la de que se trata por ser muy reducido, especialmente en nuestro país, el número de colectores de esta clase de objetos, en gran escala”¹³

En junio de 1873, el nuevo director del Museo Arqueológico Nacional, don Antonio García Gutiérrez, escribió a Fernando de Salamanca proponiéndole la adquisición de la colección de su padre. Esto dio lugar a nuevas conversaciones donde no acababan de ponerse de acuerdo en el valor por el que se adquiriría la colección. Finalmente, a 10 de mayo de 1874, la colección fue valorada y adquirida en 250.000 pesetas incluyendo, además de las antigüedades de Vista Alegre, dos arcones del Renacimiento –denominados Cassini- y los vasos ítalo-griegos que estaban en Recoletos¹⁴. Concretamente, uno de los cassini o arcón de boda, había sido

¹³ *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 31 de enero de 1871, p. 9.

¹⁴ CHINCHILLA GÓMEZ, Marina “Colección del Marqués de Salamanca”, *De gabinete a museo. Tres siglos de Historia*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1993, pp. 346-361.

regalado por el papa Pío IX como reconocimiento a las numerosas inversiones económicas que el marqués había realizado en empresas italianas¹⁵.

Un año más tarde, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, publicaba la siguiente noticia que demuestra cierta censura en el mundo de las antigüedades:

“El Museo Arqueológico Nacional...ha dispuesto que en el pabellón conocido por la *casa de la hiedra* cuyas bóvedas y paredes decoran pinturas de estilo pompeyano y preciosos estucos, se coloquen y reserven de cierta parte del público, no pocos barros (que representan falos y otros símbolos) procedentes de la colección del Sr. Marqués de Salamanca, hoy propiedad del Museo.

Aplaudimos tan previsor y acertada medida.”¹⁶

3.- Últimas subastas de las colecciones pictóricas y bibliográficas:

Un año más tarde, después de esta importante adquisición, de nuevo el marqués se vio obligado a una nueva subasta de sus colecciones artísticas. En esta ocasión, dado que había tenido que vender su hotel de la calle de la Victoria, tuvo que realizarla en el hotel Drouot de París. Se trató de una selección de 200 obras que aun conservaba entre Recoletos, Vista Alegre y la finca de Los Llanos en Albacete¹⁷.

¹⁵ SÁNCHEZ SALCEDO, Ana María, “Cassoni italianos en los Museos Lázaro Galdiano y Arqueológico Nacional”, *Anales de Historia del Arte*, nº 3, Madrid, Editorial Complutense, 1991-1992, pp. 77-93.

¹⁶ *Revista de Archivos, bibliotecas y Museos*, 15 de enero de 1875, pp. 6-7.

¹⁷ RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando, “El Marqués de Salamanca y la finca de Los Llanos (a propósito de un romance cinegético-panegírico)”, *Centro de Estudios de Castilla-La Mancha*

Una vez más se hizo catálogo de las piezas y se publicó en la prensa. Los días 26 y 27 de enero de 1875 acudieron muchos coleccionistas para admirar las piezas. La subasta, según Hernández Girbal:

“Superó al de la venta anterior, ya que las obras de los grandes pintores fueron más apreciadas y alcanzaron por ello mayor precio. Esto sucedió con los lienzos de Goya, antaño inadvertidos y ahora muy estimados, y en mayor proporción con los primitivos italianos, cuya puja adquirió calor e interés. Las obras de Velázquez, aunque inferiores a las que se ofrecieron en 1867, vieron muy aumentados sus precios.”

Las dos preferidas, el *Apolo y Marsias* de Ribera y el *Retrato de Manuel García*, famoso cantante de ópera en el Madrid de finales del siglo XVIII, realizado por Goya, se vendieron en 15.600 y 16.000 francos respectivamente. La totalidad de la venta ascendió a 336.486 francos. Los cuadros que no fueron adquiridos se los llevó el marqués al palacio de Vista Alegre que se convertiría en su refugio, puesto que cada vez deseaba menos alojarse en Recoletos, donde se encontraba un espacio muy vacío en contraste con su anterior esplendor.

También, las crisis económicas, le habían obligado a deshacerse de otra de sus grandes pasiones, la colección bibliográfica, donde había reunido, según nos relataba en 1867 la *Revista de Bellas Artes*: “libros antiquísimos....(con una) sección de libros de caballerías, que comprende cuantos cita Cervantes en el escrutinio que de la librería del hidalgo manchego hicieron el cura y el barbero de su lugar”¹⁸. Esta fue llamada por el marqués la “Biblioteca del Quijote” y de dichos libros buscó siempre las primeras ediciones.

¹⁸ “El Museo Salamanca”, *Revista de Bellas Artes*, 07-04-1867, p. 214

Esta colección de libros, en la que se inició impulsado por el gran bibliófilo Pascual de Gayangos y ayudado por su cuñado Serafín Estébanez Calderón, fue uno de sus grandes retos, puesto que, en lo referente a la Biblioteca del Quijote, su propio mentor lo auguró como algo imposible de conseguir y, sin embargo, Salamanca lo logró.

El banquero se dedicó a comprar todos los incunables, libros raros y antiguos españoles que encontraba en el extranjero. En este caso, parece ser que la mayor parte de estas colecciones fueron depositadas en la finca que poseía en Los Llanos de Albacete. Finalmente, en 1873, también se vería obligado a subastarla. Hizo la oferta a un prestigioso librero inglés y hacia Londres marcharon los riquísimos volúmenes, entre los que contaban codiciados incunables y las obras que componían la biblioteca de don Quijote, en ediciones contemporáneas de Cervantes.

4.- Labores de promoción y mecenazgo:

Finalmente, resaltaremos otras facetas que nos hablan de sus acciones para promover obras de arte y proteger artistas.

Por una parte, nos referiremos a la acción que realizó el marqués, movido por su gran pasión por la ópera, y, en concreto, por Rossini. Cuando el marqués descubrió que en la localidad natal del artista, Pésaro, no existía ninguna escultura en honor al gran músico, se dispuso a impulsar la creación de una escultura en su honor, en nombre de la Sociedad de los ferrocarriles romanos. El monumento fue realizado por el escultor italiano Marochetti y se colocó en la plaza que había frente a la estación de dichos ferrocarriles, pasando el lugar a denominarse piazza Rossini. Por esa razón, en el pedestal en que se ubica la escultura aparece una placa en la que se indica “Giuseppe di Salamanca di Madrid, Gustavo Delahante di Parici donarono alla città di Pesaro”.

También, igualmente, tenemos noticias que nos hablan de su faceta como protector de artistas. Así, el autor de esta obra, Rafael García, conocido con el seudónimo del "Hispaleta", por su ciudad natal "Hispalis", se formó en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y, también, bajo los auspicios de José María Romero y López. Aunque su obra y su biografía son poco conocidas, sabemos que se trasladó a Madrid, donde tuvo contactos con el marqués de Salamanca y éste le ofreció una pensión para recibir enseñanzas artísticas en la ciudad de París, donde moriría.

Tras todos estos reveses económicos, que le fueron privando de sus objetos más preciados, la vida fue lo último que perdió. Sería el 21 de enero de 1883, en la quinta de Vista Alegre. Los quebrantos de sus colecciones fueron irreparables para el patrimonio nacional pero, al menos, hemos mantenido su colección arqueológica y algunas de las piezas pictóricas que se conservan en los museos de otros destacados coleccionistas españoles que vinieron a sustituir, en esa faceta, al apasionado José de Salamanca.

Es el caso de figuras como Lázaro Galdiano o el marqués de Cerralbo, quienes lograron lo que no pudo el banquero, crear unos museos que mostraron a todos los españoles las colecciones que ellos mismos fraguaron, entre las que se encuentran un pequeño número de obras procedentes del marqués de Salamanca, como las 50 que Cerralbo adquirió de Vista Alegre el mismo año de su fallecimiento.